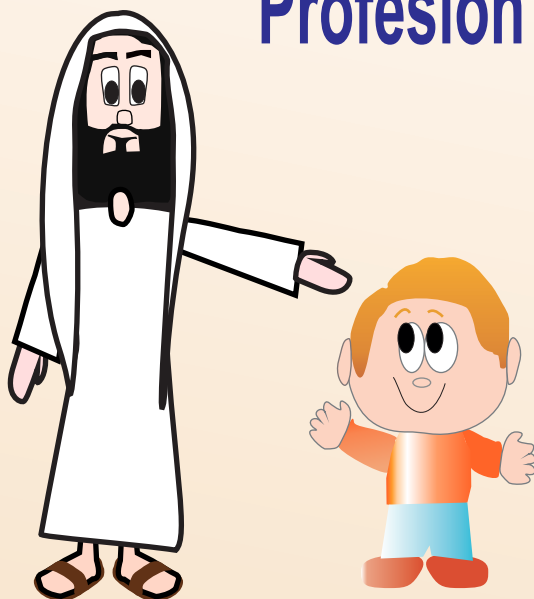


Profesión de fe y primado de Pedro

Mateo 16, 13-20



Santiago: Hola Jesús. ¿Es cierto que Tú nombras a Pedro como la piedra en la que vas a construir tu Iglesia?

Jesús: Sí. Cuando llego a la región de Cesárea de Filipo, les hago esta pregunta a mis discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?».

Santiago: Usas el Hijo del hombre, en lugar de decir yo. Es como preguntar: ¿Quién dice la gente que soy Yo?

Jesús: Sí.

Santiago: ¿Y qué te dicen?

Jesús: “Unos, que Juan el Bautista. Otros, que Elías. Otros, que Jeremías o uno de los Profetas”.

Santiago: Y ¿por qué dicen eso?

Jesús: Juan el Bautista es un hombre muy bueno, que me ayudó a preparar...

Santiago: el camino para recibirte. Hasta nos enseñó una porra: Recto, recto mi camino. Y ¿quiénes son Elías y Jeremías?

Jesús: Son profetas. ¿Sabes qué es un profeta?

Santiago: Sí. El que escucha la Palabra de Dios, la hace vida y luego la lleva a los demás. Jesús: ¡Sí! Además, a través de Elías, Dios hizo ver su gran poder, pues él hizo muchos milagros.

Santiago: Wow. O sea que la gente dice que eres un Profeta, porque escuchas a Dios y nos dices lo que Él te dice, y además porque a través de Ti, Dios hace milagros increíbles.

Jesús: Entonces les pregunto a mis discípulos. Y ahora, también a ustedes: «¿Y ustedes quién dicen que soy Yo?». Santiago: El mejor del mundo. Mi Salvador. El que más me ama. El que da la vida para decirme cuánto me ama. Y el Hijo de Dios. ¡Eres Dios que se hace hombre para salvarme!

Jesús: Responde Simón Pedro: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.

Santiago: Pedro es el primero que te reconoce como el Hijo de Dios, que vienes al mundo para salvarnos. ¿Por eso a él lo nombras para que te represente?

Jesús: Me doy cuenta de que Pedro no me reconoce por su propia inteligencia o su sabiduría, o porque alguien más se lo haya enseñado, sino porque mi Padre se lo revela. Por eso Yo le digo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y Yo te digo, que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».

Santiago: Jesús, y como nosotros somos parte de tu Iglesia, ¿el mal tampoco podrá hacernos daño?

Jesús: No podrá, si se quedan Conmigo y me siguen. Por eso es muy importante, que como Pedro, escuchen a mi Padre y sepan que sin Mí, no pueden hacer nada.





Santiago: Sí Jesús, lo sabemos. Eres increíble Jesús. Gracias por estar siempre con nosotros y defendernos.

Jesús: Y una cosa más. También le dije a Pedro: «Y a ti te daré las llaves del Reino de los Cielos. Y todo lo que ligen sobre la tierra, ligado será en los Cielos. Y todo lo que desaten sobre la tierra, será también desatado en los Cielos». Luego les ordeno que no digan a nadie que Yo soy el Cristo, pues todavía no ha llegado el tiempo de decirlo a todos.

Santiago: Eso significa que Tú respaldas en el Cielo, todo lo que Pedro y los apóstoles hagan en la Tierra.

Jesús: Sí. Solo Dios es el que puede perdonar los pecados, y Yo, como Dios, le doy este poder. Y para eso puede aconsejar, corregir y castigar a los que pecan, usando de toda la autoridad de Dios mismo, para darles o negarles la absolución, según las reglas del Evangelio y la luz del Espíritu Santo.

Santiago: Sí, porque no son sus fuerzas ni que sea muy listo, lo que hace que Pedro sea tan poderoso, sino que Tú le das ese poder.

Por eso, si peco, me tengo que arrepentir, hacer todo lo posible para no volver a pecar y pedirte perdón. Para que me puedas perdonar. ¡Gracias Jesús!, porque Tú estás en la Iglesia y nos defiendes del mal. Gracias porque das tu vida para salvarnos. Tú eres el Campeón.

Erika María Padilla Rubio

¡Vamos a jugar!

Une los puntos siguiendo el orden de los números, hasta el número 24.

Separa el lápiz y une el 25 con el 26.

Luego une los puntos que van del 27 al 31.

¡Descubre qué es lo que formamos todos los bautizados, que seguimos a Jesús y vivimos conforme al Evangelio!

Erika María Padilla Rubio

